

DELEGACIÓN EPISCOPAL DE CATEQUESIS

ARZOBISPADO DE MADRID

Cuadernos de Formación del Catequista / nº 12

La condición bautismal del Catequista

*A la luz del Magisterio de la Iglesia:
de Evangelii Nuntiandi a Evangelii Gaudium*

**Manuel María Bru Alonso
Delegado Episcopal de Catequesis
8 de abril de 2017**

Sumario

LA CONDICIÓN BAUTISMAL DEL CATEQUISTA

1. La identidad del catequista

- ¿Quiénes son los laicos?
- Creados de nuevo por el bautismo
- Hechos hijos de Dios
- Por obra del Espíritu Santo
- Predestinados a ser imagen de Cristo
- Enviados al mundo
- ¿Qué mundo?
- El bautismo no los quita del mundo (San Juan Pablo II)
- Su vocación es el mundo
- Dos ámbitos de una misma vocación: extra-ecclesial e intra-ecclesial (Pablo VI)
- Misión extra-ecclesial: en las vanguardias de la evangelización
- Misión intra-ecclesial: ministerios eclesiales de los laicos
- En la Iglesia particular y universal
- En la parroquia, ámbito privilegiado de comunión y de misión
- En la parroquia, lugar donde se une la misión intra y extra ecclesial del laico
- Llamados anunciar el Evangelio
- A anunciar el amor de Dios
- Preciosa contribución de los laicos catequistas

2. La vocación del catequista: Cuatro grandes referencias

- La vocación laical del catequista en *Evangelii Nuntiandi* del Beato Pablo VI (1975)
 - Ministros de la Palabra (73)
 - Bajo el aliento del Espíritu (75)
 - Testigos auténticos (76)
 - Seglares santos (76)
 - Forjadores de unidad (77)
 - Servidores de la verdad (78)
 - Animados por el amor (79)

- Signos pedagógicos de este amor (79):
- Fervor evangelizador (80)
- La vocación laical del catequista en *Cathechesis tradendae* de San Juan Pablo II (1979)
 - Catequistas laicos (66)
 - En tierras de misión (66)
 - En la Parroquia (67)
 - En la escuela (69)
- La vocación laical del catequesis en el *Directorio General de Catequesis* (1997)
 - Carácter secular de la catequesis (230)
 - Vocación bautismal (231)
 - Llamada personal de Jesucristo (231)
 - Grados diversos de dedicación (231)
- La vocación laical del catequista en *Evangelii Gaudium* del Papa Francisco (2013)
 - Guiados por el Espíritu (119)
 - Discípulos misioneros (120)
 - Único requisito: haber hecho experiencia del amor de Dios (120)
 - Los primeros catequistas: los apóstoles, la samaritana, san Pablo (120)
 - Catequistas catequizados (121)
 - Catequistas testigos (121)
 - Catequistas kerigmáticos (163)
 - Catequistas “esenciales” (165)
 - Catequistas mistagógicos (166)
 - Catequistas creativos (167)
 - Catequistas positivos (168)
 - Catequistas acompañantes (169)
 - Catequistas que escuchan (171)
 - Catequistas con paciencia (171-172)
 - Catequistas en unidad (173)

3. Las tentaciones del agente de pastoral en *Evangelii Gaudium* del Papa Francisco (2013)

- La tentación de la autosuficiencia

- La tentación del aislamiento (89-92)
- La tentación de la mundanidad (93-97)
- La tentación de la indiferencia (53, 270)
- La tentación de la negatividad (81-83)
- La tentación del rencor y la desunión (100)
- La tentación de la auto-referencialidad (17)
- La tentación del inmovilismo (49, 20, 23)
- La tentación de la mentalidad neo-liberal (53-60, 204)
- La tentación de la confrontación

4. Conclusiones concretas

- Hacen falta catequistas con vocación.
- Hacen falta catequistas de una Iglesia en salida.
- Hacen falta catequistas que sean hombres y mujeres de diálogo.
- Hacen falta catequistas que tengan una clara opción preferencial por los pobres
- Hacen falta catequistas apasionados por evangelizar Madrid

LA CONDICIÓN BAPTISMAL DEL CATEQUISTA

1. La identidad del catequista

- ***¿Quiénes son los laicos?***

Al dar una respuesta al interrogante “quiénes son los fieles laicos”, el Concilio vaticano II, **superando interpretaciones precedentes y prevalentemente negativas**, se abrió a una visión decididamente positiva, y afirmó *la plena pertenencia de los fieles laicos a la Iglesia y a su misterio*, y **el carácter peculiar de su vocación, que tiene en modo especial la finalidad de “buscar el Reino de Dios tratando las realidades temporales y ordenándolas según Dios”** (*Lumen Gentium*, 31). (*Christifidelis laici de San Juan Pablo II*, 1988, n° 9).

- ***Creados de nuevo por el bautismo***

En Cristo Jesús, muerto y resucitado, **el bautizado llega a ser una “nueva creación”** (*Ga* 6, 15; *2 Co* 5, 17), una creación purificada del pecado y vivificada por la gracia (*CL*, 9).

No es exagerado decir que toda la existencia del fiel laico tiene como objetivo el llevarlo a conocer la radical novedad cristiana que deriva del Bautismo, sacramento de la fe, con el fin de que pueda vivir sus **compromisos bautismales según la vocación que ha recibido de Dios** (*CL*, 10).

- ***Hechos hijos de Dios***

Por el santo Bautismo somos hechos hijos de Dios en su Unigénito Hijo, Cristo Jesús. Al salir de las aguas de la sagrada fuente, cada cristiano vuelve a escuchar la voz que un día fue oída a orillas del río Jordán: *Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco* (*Lc* 3, 22); y entiende que ha sido asociado al Hijo predilecto, llegando a ser hijo adoptivo (cf. *Ga* 4, 4-7) y hermano de Cristo (*CL*, 11).

- ***Por obra del Espíritu Santo***

El ***Espíritu Santo*** es quien constituye a los bautizados en hijos de Dios y, al mismo tiempo, en miembros del Cuerpo de Cristo. Lo recuerda Pablo a los cristianos de Corinto: *En un solo Espíritu hemos sido todos bautizados, para no formar más que un cuerpo (1 Co 12, 13)*; de modo tal que el apóstol puede decir a los fieles laicos: *Ahora bien, vosotros sois el Cuerpo de Cristo y sus miembros, cada uno por su parte (1 Co 12, 27)*; *La prueba de que sois hijos es que Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo (Ga 4, 6)*; cf. *Rm 8, 15-16 (CL, 11)*.

- ***Predestinados a ser imagen de Cristo***

Se cumple así en la historia de cada uno el eterno designio del Padre: *a los que de antemano conoció, también los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que Él fuera el primogénito entre muchos hermanos (cf. Rm 8; 29) (CL, 11)*.

- ***Enviados al mundo***

El catequista es un fiel cristiano (sacerdote, religioso, laico) llamado a estar en medio del mundo para encontrar al hombre (niño, adolescente, joven o adulto) de hoy, imbuido en este mundo. **No ha de ser, en el sentido peyorativo del concepto de mundo, un catequista mundanizado**, pero si enviado al mundo, y por eso, **insertado en él, enamorado de él como el lugar y el tiempo en el que la providencia lo ha situado y lo ha enviado**, y también con él comprometido.

- ***¿Qué mundo?***

Id por todo el mundo y predicad el evangelio (Mt. 16,15). **¿Por todo el mundo? ¿Qué mundo?** ¿el mundo del que estamos tentados a huir porque nos abruma? ¿El mundo que asociamos “al pecado y a la

carne"? ¡No! Hablamos del mundo del que nos habla Jesús: **Y tanto amó Dios al mundo que le entregó a su propio Hijo (Jn. 3, 16).**

El **“mundo mundano”** del que hablaba Karl Rhaner, que para los hombres es **“demasiado hermoso para que lo puedan despreciar y demasiado pobre para que los pueda enriquecer”**, pero que es nuestro mundo, aquel al que vino el Hijo de Dios **no como “el breve episodio”** de “un fantasma por la escena del mundo”, sino **el mundo al que Dios ha querido “descender y estar como luz bienhadada permanente, e irrumpir como resplandor del oscuro seno de la tierra”.**

- ***El bautismo no los quita del mundo***

No han sido llamados a abandonar el lugar que ocupan en el mundo. **El Bautismo no los quita del mundo**, tal como lo señala el apóstol Pablo: *Hermanos, permanezca cada cual ante Dios en la condición en que se encontraba cuando fue llamado (1 Co 7, 24); sino que les confía una vocación que afecta precisamente a su situación intramundana* (San Juan Pablo II, CL, 9).

- ***Su vocación es el mundo***

Los cristianos son personas que viven la vida normal en el mundo, estudian, trabajan, entablan relaciones de amistad, sociales, profesionales, culturales, etc. (...) De este modo, **el mundo se convierte en el ámbito y el medio de la vocación cristiana de los fieles laicos** (...) Por eso **“el ser y el actuar en el mundo son para los fieles laicos no sólo una realidad antropológica y sociológica, sino también, y específicamente, una realidad teológica y eclesial”** (CL, 15).

- ***Dos ámbitos de una misma vocación: extra-ecclesial e intra-ecclesial (Pablo VI)***

Ya decía el beato Pablo VI (*Cf. Evangelii Nuntiandi, 21-23*) que la misión de la Iglesia (y por tanto en ella la vocación del cristiano en

el mundo) **consiste tanto en anunciar el Evangelio como en transformar este mundo según el Evangelio.**

Menospreciar la misión extra-ecclesial del laico en comparación de la intra-ecclesial **lleva al clericalismo de los laicos**, siendo esta su misión primordial. **Pero menospreciar la misión intra-ecclesial** del laico en comparación con la extra-ecclesial **lleva al clericalismo de los ministros ordenados.**

- ***Misión extra-ecclesial: en las vanguardias de la evangelización***

El **campo propio** de su actividad evangelizadora es el dilatado y complejo **mundo de la política, de la realidad social, de la economía; así como también de la cultura, de las ciencias y de las artes, de la vida internacional, de los órganos de comunicación social;** y también de otras realidades particularmente abiertas a la evangelización, como **el amor, la familia, la educación de los niños y de los adolescentes, el trabajo profesional, el sufrimiento** (*EN, 70; CL, 23*).

- ***Misión intra-ecclesial: ministerios eclesiales de los laicos***

La **misión salvífica de la Iglesia en el mundo es llevada a cabo no sólo por los ministros en virtud del sacramento del Orden, sino también por todos los fieles laicos.** En efecto, éstos, en virtud de su condición bautismal y de su específica vocación, **participan en el oficio sacerdotal, profético y real de Jesucristo,** cada uno en su propia medida (*CL, 23*).

Los pastores, por tanto, han de reconocer y promover los ministerios, oficios y funciones de los fieles laicos, que tienen su *fundamento sacramental en el Bautismo y en la Confirmación,* y para muchos de ellos, además *en el Matrimonio* (*CL, 23*):

- Alimentados por la activa **participación en la vida litúrgica** de la propia comunidad,
- participan con diligencia en las **obras apostólicas** de la misma;

- **conducen a la Iglesia a los hombres que quizás viven alejados** de Ella;
- cooperan con empeño en **comunicar la palabra de Dios, especialmente mediante la enseñanza del catecismo;**
- **poniendo a disposición su competencia,** hacen más eficaz la cura de almas;
- y también **la administración de los bienes de la Iglesia** (*Apostolicam actuositatem*, 10) (CL, 33).

• ***En la Iglesia particular y universal***

“**Cultiven constantemente el sentido de la diócesis,** de la cual es la parroquia como una célula, siempre dispuestos, cuando sean invitados por su Pastor, a unir sus propias fuerzas a las iniciativas diocesanas”.

A su vez, **“han de procurar ampliarla al ámbito interparroquial, interdiocesano, nacional o internacional;** tanto más cuando los crecientes desplazamientos demográficos, el desarrollo de las mutuas relaciones y la facilidad de las comunicaciones no consienten ya a ningún sector de la sociedad permanecer cerrado en sí mismo. Tengan así presente las necesidades del Pueblo de Dios esparcido por toda la tierra” (*Concilio Vaticano II. Apostolicam actuositatem*, 10) (CL, 25).

• ***En la parroquia, ámbito privilegiado de comunión y de misión***

“**Los laicos han de habituarse a trabajar en la parroquia en íntima unión con sus sacerdotes,** a exponer a la comunidad eclesial sus problemas y los del mundo y las cuestiones que se refieren a la salvación de los hombres, para que sean examinados y resueltos con la colaboración de todos; a dar, según sus propias posibilidades, su **personal contribución en las iniciativas apostólicas y misioneras** (*Apostolicam actuositatem*, 10) (CL, 27).

• ***En la parroquia, lugar donde se une la misión “intra” y “extra” eclesial del laico***

La parroquia esta llamada a ser en el mundo el **“lugar” de la comunión de los creyentes y, a la vez,** “signo e instrumento” de la común

vocación a la comunión; en una palabra ser **la casa abierta a todos y al servicio de todos**, o, como prefería llamarla el Papa San Juan XXIII, ser *la fuente de la aldea*, a la que todos acuden para calmar su sed (San Juan Pablo II, CL, 25)

- ***Llamados anunciar el Evangelio***

En verdad, **el imperativo de Jesús: “Id y predicad el Evangelio” mantiene siempre vivo su valor**, y está cargado de una urgencia que no puede decaer. Sin embargo, **la actual situación, no sólo del mundo, sino también de tantas partes de la Iglesia, exige absolutamente que la Palabra de Cristo reciba una obediencia más rápida y generosa**. Cada discípulo es llamado en primera persona; ningún discípulo puede escamotear su propia respuesta: **“¡Ay de mí si no predicara el Evangelio!” (1 Co 9, 16)** (CL, 33).

- ***A anunciar el amor de Dios***

¡El hombre es amado por Dios! Este es el simplicísimo y sorprendente anuncio del que la Iglesia es deudora respecto del hombre. La palabra y la vida de cada cristiano pueden y deben hacer resonar este anuncio: **¡Dios te ama, Cristo ha venido por ti; para ti Cristo es “el Camino, la Verdad, y la Vida!” (Jn 14, 6)** (CL, 34).

El catequista anuncia, a ejemplo de San Pablo, **lo esencial de la fe**, el primer anuncio, que **“el Señor Jesús ha resucitado, el Señor Jesús te ama, ha dado su vida por ti; resucitado y vivo, está a tu lado y te espera todos los días”, y “te ama personalmente”** (Francisco, Jubileo de los catequistas 25/09/2016).

El catequista de la misericordia sabe que **“a Dios-Amor se le anuncia amando: no a fuerza de convencer, nunca imponiendo la verdad, ni mucho menos aferrándose con rigidez a alguna obligación religiosa o moral”** (Francisco, Jubileo de los catequistas 25/09/2016).

- ***Preciosa contribución de los laicos catequistas***

En relación con la nuevas generaciones, **los fieles laicos deben ofrecer una preciosa contribución, más necesaria que nunca, con una sistemática labor de catequesis.** Los Padres sinodales han acogido con gratitud el trabajo de los catequistas, **reconociendo que éstos “tienen una tarea de gran peso en la animación de las comunidades eclesiales”** (Propósito, 10 en CL, 34).

Los padres cristianos son, desde luego, los primeros e insustituibles catequistas de sus hijos, habilitados para ello por el sacramento del Matrimonio; pero, al mismo tiempo, **todos debemos ser conscientes del “derecho” que todo bautizado tiene de ser instruido, educado, acompañado en la fe y en la vida cristiana** (CL, 34).

2. La vocación del catequista: Cuatro grandes referencias:

- ***La vocación laical del catequista en Evangelii Nuntiandi del Beato Pablo VI (1975)***

– *Ministros de la Palabra (73)*

Tales ministerios, nuevos en apariencia pero muy vinculados a experiencias vividas por la Iglesia a lo largo de su existencia —**catequistas, animadores de la oración y del canto, cristianos consagrados al servicio de la palabra de Dios o a la asistencia de los hermanos necesitados, jefes de pequeñas comunidades, responsables de Movimientos apostólicos u otros responsables**—, son preciosos para la implantación, la vida y el crecimiento de la Iglesia y para su capacidad de irradiarse en torno a ella y hacia los que están lejos.

– *Bajo el aliento del Espíritu (75)*

Él es quien explica a los fieles el sentido profundo de las enseñanzas de Jesús y su misterio. **Él es quien, hoy igual que en los comienzos de la Iglesia, actúa en cada evangelizador que se deja poseer y conducir por El, y pone en los labios las palabras que por sí solo no podría**

hallar, predisponiendo también el alma del que escucha para hacerla abierta y acogedora de la Buena Nueva y del reino anunciado.

Las técnicas de evangelización son buenas, pero ni las más perfeccionadas podrían reemplazar la acción discreta del Espíritu. La preparación más refinada del evangelizador no consigue absolutamente nada sin El. **Sin El, la dialéctica más convincente es impotente sobre el espíritu de los hombres.** Sin El, los esquemas más elaborados sobre bases sociológicas o psicológicas se revelan pronto desprovistos de todo valor.

– *Testigos auténticos (76)*

Tácitamente o a grandes gritos, pero siempre con fuerza, se nos pregunta: ¿Creéis verdaderamente en lo que anunciáis? ¿Vivís lo que creéis? ¿Predicáis verdaderamente lo que vivís? **Hoy más que nunca el testimonio de vida se ha convertido en una condición esencial con vistas a una eficacia real de la predicación.** Sin andar con rodeos, podemos decir que en cierta medida nos hacemos responsables del Evangelio que proclamamos.

– *Seglares santos (76)*

A todos los seglares conscientes de su papel evangelizador al servicio de la Iglesia o en el corazón de la sociedad y del mundo. Nos les decimos a todos: **es necesario que nuestro celo evangelizador brote de una verdadera santidad de vida.**

El mundo exige y espera de nosotros **sencillez de vida, espíritu de oración, caridad para con todos, especialmente para los pequeños y los pobres, obediencia y humildad, desapego de sí mismos y renuncia.** Sin esta marca de santidad, **nuestra palabra difícilmente abrirá brecha en el corazón de los hombres de este tiempo.** Corre el riesgo de hacerse vana e infecunda.

– *Forjadores de unidad (77)*

Evangelizadores: nosotros debemos ofrecer a los fieles de Cristo, **no la imagen de hombres divididos y separados por las luchas que**

no sirven para construir nada, sino la de hombres adultos en la fe, capaces de encontrarse más allá de las tensiones reales gracias a la búsqueda común, sincera y desinteresada de la verdad. Sí, la suerte de la evangelización está ciertamente vinculada al testimonio de unidad dado por la Iglesia. He aquí una fuente de responsabilidad, pero también de consuelo.

– *Servidores de la verdad (78)*

El Evangelio que nos ha sido encomendado es también palabra de verdad. Una verdad que hace libres (Cf. Jn. 8,32). y que es la única que procura la paz del corazón; esto **es lo que la gente va buscando cuando le anunciamos la Buena Nueva. La verdad acerca de Dios, la verdad acerca del hombre y de su misterioso destino, la verdad acerca del mundo.** Verdad difícil que buscamos en la Palabra de Dios y de la cual nosotros no somos, lo repetimos una vez más, ni los dueños, ni los árbitros, sino los depositarios, los herederos, los servidores.

(El evangelizador) **no vende ni disimula jamás la verdad por el deseo de agradar a los hombres, de causar asombro, ni por originalidad o deseo de aparentar.** No rechaza nunca la verdad. No obscurece la verdad revelada por pereza de buscarla, por comodidad, por miedo. No deja de estudiarla. La sirve generosamente sin avasallarla.

– *Animados por el amor (79)*

La obra de la evangelización supone, en el evangelizador, **un amor fraternal siempre creciente hacia aquellos a los que evangeliza.** Un modelo de evangelizador como el Apóstol **San Pablo** escribía a los **tesalonicenses** estas palabras que son todo un programa para nosotros: **“Así, llevados de nuestro amor por vosotros, queremos no sólo daros el Evangelio de Dios, sino aun nuestras propias vidas: tan amados vinisteis a sernos”** (1 Tes. 2, 8: Cf. Flp. 1,8).

¿De qué amor se trata? Mucho más que el de un pedagogo; **es el amor de un padre; más aún, el de una madre** (Cf. 1, Ts. 2,7.11; 1 Cor. 4,15; Gl. 4,19). Tal es el amor que el Señor espera de cada predicador del Evangelio, de cada constructor de la Iglesia.

– *Signos pedagógicos de este amor (79)*

- **El respeto a la situación religiosa y espiritual de la persona que se evangeliza.** Respeto a su ritmo que no se puede forzar demasiado. Respeto a su conciencia y a sus convicciones, que no hay que atropellar.
- **El cuidado de no herir a los demás, sobre todo si son débiles en su fe** (Cf. Cor. 8, 9-13; Rom. 14, 15), con afirmaciones que pueden ser claras para los iniciados, pero que pueden ser causa de perturbación o escándalo en los fieles, provocando una herida en sus almas.
- **El esfuerzo desplegado para transmitir a los cristianos certezas sólidas basadas en la palabra de Dios**, y no dudas o incertidumbres nacidas de una erudición mal asimilada.

– *Fervor evangelizador (80)*

No sería inútil que cada cristiano y cada evangelizador examinasen en profundidad, a través de la oración, este pensamiento: **los hombres podrán salvarse por otros caminos**, gracias a la misericordia de Dios, si nosotros no les anunciamos el Evangelio; **pero ¿podremos nosotros salvarnos si por negligencia, por miedo, por vergüenza —lo que San Pablo llamaba avergonzarse del Evangelio— (Cf. Rom. 1,16), o por ideas falsas omitimos anunciarlo?**

Conservemos, pues, el fervor espiritual. **Conservemos la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas.** Hagámoslo —como Juan el Bautista, como Pedro y Pablo, como los otros Apóstoles, como esa multitud de admirables evangelizadores que se han sucedido a lo largo de la historia de la Iglesia— **con un ímpetu interior que nadie ni nada sea capaz de extinguir.**

- *La vocación laical del catequista en **Catechesis tradendae de San Juan Pablo II (1979)***

– *Catequistas laicos (66)*

En nombre de toda la Iglesia quiero dar las gracias a vosotros, catequistas parroquiales, hombres y, en mayor número aún, mujeres,

que en todo el mundo **os habéis consagrado a la educación religiosa de numerosas generaciones de niños.**

Vuestra actividad, con frecuencia humilde y oculta, mas ejercida siempre con celo ardiente y generoso, **es una forma eminente de apostolado seglar, particularmente importante allí donde, por distintas razones, los niños y los jóvenes no reciben en sus hogares una formación religiosa conveniente.**

En efecto, **¿cuántos de nosotros hemos recibido de personas como vosotros las primeras nociones de catecismo y la preparación para el sacramento de la reconciliación, para la primera comunión y para la confirmación?** La IV Asamblea general del Sínodo no os ha olvidado. **Con ella os animo a proseguir vuestra colaboración en la vida de la Iglesia.**

– *En tierras de misión (66)*

Pero el título de “catequista” se aplica por excelencia a los catequistas de tierras de misión. Habiendo nacido en familias ya cristianas o **habiéndose convertido un día al cristianismo e instruidos por los misioneros o por otros catequistas, consagran luego su vida, durante largos años, a catequizar a los niños y adultos de sus países.** Sin ellos no se habrían edificado Iglesias hoy día florecientes.

Pido la intercesión de aquellos a quienes mis predecesores elevaron a la gloria de los altares. Aliento de todo corazón a los que ahora están entregados a esa obra. **Deseo que otros muchos los releven y que su número se acreciente en favor de una obra tan necesaria para la misión.**

– *En la Parroquia (67)*

La comunidad parroquial debe seguir siendo la animadora de la catequesis y su lugar privilegiado. Ciertamente, en muchos países, la parroquia ha sido como sacudida por el fenómeno de la urbanización. Algunos quizás han aceptado demasiado fácilmente que la parroquia sea considerada como sobrepasada, si no destinada a

la desaparición en beneficio de pequeñas comunidades más adaptadas y más eficaces. Quiérase o no, **la parroquia sigue siendo una referencia importante para el pueblo cristiano, incluso para los no practicantes.**

– *En la escuela (69)*

Al lado de la familia y en colaboración con ella, **la escuela ofrece a la catequesis posibilidades no desdeñables.** En los países, cada vez más escasos por desgracia, donde es posible dar dentro del marco escolar una educación en la fe, **la Iglesia tiene el deber de hacerlo lo mejor posible.**

• ***La vocación laical del catequesis en el Directorio General de Catequesis (1997)***

– *Carácter secular de la catequesis (230)*

Los laicos ejercen la catequesis desde su inserción en el mundo, compartiendo todo tipo de tareas con los demás hombres y mujeres, **aportando a la transmisión del Evangelio una sensibilidad y unas connotaciones específicas:** “esta evangelización... adquiere una nota específica por el hecho de que se realiza dentro de las comunes condiciones de la vida en el mundo” (LG 48; AG 1; GS 45; cf CEC 774-776).

En efecto, al vivir la misma forma de vida que aquellos a quienes catequizan, **los catequistas laicos tienen una especial sensibilidad para encarnar el Evangelio en la vida concreta de los seres humanos.** Los propios catecúmenos y catequizandos pueden encontrar en ellos un modelo cristiano cercano en el que proyectar su futuro como creyentes.

– *Vocación bautismal (231)*

La vocación del laico para la catequesis brota del sacramento del Bautismo, es robustecida por el sacramento de la Confirmación, gracias a los cuales participa de la “misión sacerdotal, profética y real

de Cristo” (Cf Col 1,26). Además de la vocación común al apostolado, **algunos laicos se sienten llamados interiormente por Dios para asumir la tarea de ser catequistas**. La Iglesia suscita y discierne esta llamada divina y les confiere la misión de catequizar.

– *Llamada personal de Jesucristo (231)*

El Señor Jesús invita así, de una forma especial, a hombres y mujeres, a seguirle precisamente en cuanto maestro y formador de discípulos. Esta llamada personal de Jesucristo, y la relación con El, son el verdadero motor de la acción del catequista. **“De este conocimiento amoroso de Cristo es de donde brota el deseo de anunciarlo, de evangelizar, y de llevar a otros al sí de la fe en Jesucristo”**.

– *Grados diversos de dedicación (231)*

Sentirse llamado a ser catequista y recibir de la Iglesia la misión para ello, puede adquirir, de hecho, grados diversos de dedicación, según las características de cada uno. **A veces, el catequista sólo puede ejercer este servicio de la catequesis durante un período limitado de su vida**, o incluso de modo meramente ocasional, aunque siempre como un servicio y una colaboración preciosa.

No obstante, **la importancia del ministerio de la catequesis aconseja que en la diócesis exista, ordinariamente, un cierto número de religiosos y laicos, estable y generosamente dedicados a la catequesis, reconocidos públicamente por la Iglesia**, y que —en comunión con los sacerdotes y el Obispo— contribuyan a dar a este servicio diocesano la configuración eclesial que le es propia (EN 14).

• ***La vocación laical del catequista en Evangelii Gaudium del Papa Francisco (2013)***

– *Guiados por el Espíritu (119)*

En todos los bautizados, desde el primero hasta el último, actúa la fuerza santificadora del Espíritu que impulsa a evangelizar. **El Pueblo**

de Dios es santo por esta unción que lo hace infalible “in credendo”. Esto significa que cuando cree no se equivoca, aunque no encuentre palabras para explicar su fe. El Espíritu lo guía en la verdad y lo conduce a la salvación (Cf. *Lumen Gentium*, 12).

Como parte de su misterio de amor hacia la humanidad, **Dios dota a la totalidad de los fieles de un instinto de la fe —el *sensus fidei*— que los ayuda a discernir lo que viene realmente de Dios.** La presencia del Espíritu otorga a los cristianos una cierta connaturalidad con las realidades divinas y una sabiduría que los permite captarlas intuitivamente, **aunque no tengan el instrumental adecuado para expresarlas con precisión.**

– *Discípulos misioneros (120)*

En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. *Mt 28,19*). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y **sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea sólo receptivo de sus acciones.**

Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; **ya no decimos que somos “discípulos” y “misioneros”, sino que somos siempre “discípulos misioneros”.**

– *Único requisito: haber hecho experiencia del amor de Dios (120)*

La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados. Esta convicción se convierte en un llamado dirigido a cada cristiano, para que nadie postergue su compromiso con la evangelización, pues **si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo,** no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones.

– *Los primeros catequistas: los apóstoles, la samaritana, san Pablo (120)*

Si no nos convencemos, miremos a los primeros discípulos, quienes inmediatamente después de conocer la mirada de Jesús, salían a proclamarlo gozosos: “¡Hemos encontrado al Mesías!” (Jn 1,41). La samaritana, apenas salió de su diálogo con Jesús, se convirtió en misionera, y muchos samaritanos creyeron en Jesús “por la palabra de la mujer” (Jn 4,39). También san Pablo, a partir de su encuentro con Jesucristo, “enseguida se puso a predicar que Jesús era el Hijo de Dios” (Hch 9,20). ¿A qué esperamos nosotros?

– *Catequistas catequizados (121)*

Por supuesto que todos estamos llamados a crecer como evangelizadores. Procuramos al mismo tiempo una mejor formación, **una profundización de nuestro amor y un testimonio más claro del Evangelio.** En ese sentido, **todos tenemos que dejar que los demás nos evangelicen constantemente;** pero eso no significa que debamos postergar la misión evangelizadora, sino que encontremos el modo de comunicar a Jesús que corresponda a la situación en que nos hallemos.

– *Catequistas testigos (121)*

En cualquier caso, **todos somos llamados a ofrecer a los demás el testimonio explícito del amor salvífico del Señor,** que más allá de nuestras imperfecciones nos ofrece su cercanía, su Palabra, su fuerza, y le da un sentido a nuestra vida. **Tu corazón sabe que no es lo mismo la vida sin Él; entonces eso que has descubierto, eso que te ayuda a vivir y que te da una esperanza, eso es lo que necesitas comunicar a los otros.**

Nuestra imperfección no debe ser una excusa; al contrario, la misión es un estímulo constante para no quedarse en la mediocridad y para seguir creciendo.

– *Catequistas kerigmáticos (163)*

En la boca del catequista vuelve a resonar siempre el primer anuncio: **“Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte”**. Cuando a este primer anuncio se le llama “primero”, eso **no significa que está al comienzo y después se olvida o se reemplaza por otros contenidos que lo superan**.

Es el primero en un sentido cualitativo, porque es el anuncio *principal*, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y **ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis**, en todas sus etapas y momentos (*Propositio*, 9).

– *Catequistas “esenciales” (165)*

Que exprese el amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa, que no imponga la verdad y que apele a la libertad, que posea unas notas de alegría, estímulo, vitalidad, y una integralidad armoniosa que no reduzca la predicación a unas pocas doctrinas a veces más filosóficas que evangélicas. Esto exige al evangelizador ciertas actitudes que ayudan a acoger mejor el anuncio: cercanía, apertura al diálogo, paciencia, acogida cordial que no condena.

– *Catequistas mistagógicos (166)*

Muchos manuales y planificaciones todavía no se han dejado interpelar por la **necesidad de una renovación mistagógica**, que podría tomar formas muy diversas de acuerdo con el discernimiento de cada comunidad educativa. El encuentro catequístico es un anuncio de la Palabra y está centrado en ella, pero siempre **necesita una adecuada ambientación y una atractiva motivación, el uso de símbolos elocuentes, su inserción en un amplio proceso de crecimiento y la integración de todas las dimensiones de la persona** en un camino comunitario de escucha y de respuesta.

– *Catequistas creativos (167)*

Hay que atreverse a **encontrar los nuevos signos, los nuevos símbolos, una nueva carne para la transmisión de la Palabra, las formas diversas de belleza que se valoran en diferentes ámbitos culturales, e incluso aquellos modos no convencionales de belleza, que pueden ser poco significativos para los evangelizadores, pero que se han vuelto particularmente atractivos para otros.**

– *Catequistas positivos (168)*

Más que como expertos en diagnósticos apocalípticos u oscuros jueces que se ufanan en detectar todo peligro o desviación, es bueno que puedan vernos como alegres mensajeros de propuestas superradoras, custodios del bien y la belleza que resplandecen en una vida fiel al Evangelio.

– *Catequistas acompañantes (169)*

En una civilización paradójicamente herida de anonimato y, a la vez obsesionada por los detalles de la vida de los demás, impudorosamente enferma de curiosidad malsana, la Iglesia necesita la mirada cercana para contemplar, conmoverse y detenerse ante el otro cuantas veces sea necesario.

En este mundo los ministros ordenados y los demás agentes pastorales pueden **hacer presente la fragancia de la presencia cercana de Jesús y su mirada personal.** La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos —sacerdotes, religiosos y laicos— en este **“arte del acompañamiento”**, para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (cf. Ex 3,5).

Tenemos que darle a nuestro caminar el ritmo sanador de proximidad, con una mirada respetuosa y llena de compasión pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana.

– *Catequistas que escuchan (171)*

Necesitamos ejercitarnos en el arte de escuchar, que es más que oír. Lo primero, en la comunicación con el otro, es la capacidad del corazón que hace posible la proximidad, sin la cual no existe un verdadero encuentro espiritual. **La escucha nos ayuda a encontrar el gesto y la palabra oportuna que nos desinstala de la tranquila condición de espectadores.**

Sólo a partir de esta escucha respetuosa y compasiva se pueden encontrar los caminos de un genuino crecimiento, **despertar el deseo del ideal cristiano, las ansias de responder plenamente al amor de Dios y el anhelo de desarrollar lo mejor que Dios ha sembrado en la propia vida.**

– *Catequistas con paciencia (171-172)*

Para llegar a un punto de madurez, es decir, **para que las personas sean capaces de decisiones verdaderamente libres y responsables, es preciso dar tiempo, con una inmensa paciencia.** Como decía el beato Pedro Fabro: **“El tiempo es el mensajero de Dios”.**

La propia experiencia de dejarnos acompañar y curar, capaces de expresar con total sinceridad nuestra vida ante quien nos acompaña, **nos enseña a ser pacientes y compasivos con los demás y nos capacita para encontrar las maneras de despertar su confianza,** su apertura y su disposición para crecer.

– *Catequistas en unidad (173)*

La relación de Pablo con Timoteo y Tito es ejemplo de este acompañamiento y formación en medio de la acción apostólica. Al mismo tiempo que les confía la misión de quedarse en cada ciudad para “terminar de organizarlo todo” (*Tt* 1,5; cf. *1 Tm* 1,3-5), les da criterios para la vida personal y para la acción pastoral. **Esto se distingue claramente de todo tipo de acompañamiento intimista, de autorrealización aislada.** Los discípulos misioneros acompañan a los discípulos misioneros.

3. Las tentaciones del laico (como testigo y como apóstol)

Estamos llamados a discernir estas tentaciones confiados en la libertad de la Palabra: “La Palabra tiene en sí una potencialidad que no podemos predecir (...) La Iglesia debe aceptar esa libertad inaferrable de **la Palabra, que es eficaz a su manera, y de formas muy diversas que suelen superar nuestras previsiones y romper nuestros esquemas**” (EG, 22).

Exponemos un esquema de las principales consideraciones sobre **las tentaciones de los agentes pastorales descritas por el Papa Francisco en Evangelii Gaudium (nº 76-109)**. Y añadimos (*en cursiva*) algunas sugerencias en la aplicación concreta al catequista.

- **La tentación de la autosuficiencia**

- “Para entrar en la justicia **es necesario salir de esa ilusión de autosuficiencia**, del profundo estado de cerrazón, que es el origen de nuestra injusticia. En otras palabras, es necesario un *éxodo* más profundo que el que Dios obró con Moisés, una liberación del corazón, que la palabra de la Ley, por sí sola, no tiene el poder de realizar” (Benedicto XVI, Mensaje Cuaresma 2010). **La tentación de la autosuficiencia (ante Dios y ante los hombres) esta en el origen de la cultura dominante desde la modernidad hasta nuestros días.**
- **Hay una autosuficiencia pagana**, que está mezclada en la mentalidad moderna con un sano valor de la dignidad y de la libertad. **Es la autosuficiencia del hombre que se cree el centro no sólo de su vida, sino de la de los que le rodean y si le apuras de todo el mundo.** Es la autosuficiencia de la pretensión de un mundo no sólo sin Dios sino que quiere destruir todo vestigio sobre Dios. No es sólo una tentación de los que no creen en Dios. Ningún cristiano es ajeno a la tentación de esta autosuficiencia.
- **Y hay una autosuficiencia religiosa.** Para el clérigo es la autosuficiencia para manipular su ministerio, y por tanto los dones de la palabra y de los sacramentos que le trascienden. Pero también hay una específica autosuficiencia del laico, que **cree que él es el que**

controla y debe controlar su vida y hasta buscar la perfección por sus propias fuerzas, y la de su familia para que sea modélica al menos en apariencia, la de su trabajo llevado a su antojo que para eso es su espacio de autonomía, la del mundo en el que está porque para eso su vocación es mejorarlo.

- **Para el laico catequista** puede ser, en el ejercicio de su ministerio laical, la tentación de confundir la dimensión subjetiva de la catequesis (el testimonio personal, el hecho de que la catequesis hace pasar la memoria de la fe de la Iglesia por la memoria de la fe del catequista), con su substitución de la dimensión objetiva. Se da cuando el catequista **no inicia en los misterios de la fe de la Iglesia a sus catecúmenos, sino en una suerte de adaptación subjetiva de estos misterios**, de modo que puede llegar a seleccionar, interpretar y en definitiva manipular a su antojo la fe de la Iglesia. Normalmente unido a un exceso de protagonismo o a una distorsión autorreferencial del liderazgo.

- **La tentación del aislamiento (EG, 89-92)**

El Papa describe diversas variantes de esta tentación:

- **La “espiritualidad del bienestar”**, del que cree que no necesita una comunidad donde confrontarse, donde ser acogido y acompañado, donde ser querido y corregido, donde aprender y celebrar el misterio de Dios en su vida. A veces es fruto de decepciones eclesiales, otras de desconfianzas, las más de puro individualismo, de considerar la pertenencia comunitaria con algo sectario, o a ser tachado por el argot laicista de ultra-católico o beatorro.
- **La del atraído por una “iglesia estufa”**. Acepta un reducido ámbito (no lo llamaría normalmente comunitario) de refugio cristiano. Lo llamará “de los que piensan como nosotros”. Pero se resistiría a salir de sus ambientes hacia el encuentro de los que son distintos, y sobre todo, de “los periféricos”. Influye un cierto clasismo social. Ya pertenecen a la “gente de bien”, concepto que inexplicablemente identifica desahogo económico con costumbres morales.
- **La del “turista religioso”**. Necesita vivir experiencias religiosas, las busca en las manifestaciones más llamativas, como si fueran

modas pasajeras, o las más extraordinarias (apariciones, milagros). Con todo las exprime y busca otras. Es un itinerario de inmadurez semejante al que busca placeres efímeros, aunque estos no sean nocivos.

- **En el caso del catequista** consistiría en la tentación de creer que puede ejercer su ministerio catequético desde una nula, escasa o inestable vivencia de la comunión eclesial concretizada en una comunidad (parroquial o asociativa) y en un equipo de catequistas expresión de la misma.

- **La tentación de la mundanidad (EG, 93-97)**

Para el Papa Francisco la tentación de **la mundanidad** tiene tres variantes: una más personal, otra más eclesial, y otra más social, a la que nos referiremos al hablar de la tentación de las ideologías.

- **Las más personal tiene que ver con la búsqueda de la gloria humana** a través de recursos vinculados a la pertenencia eclesial, como pueden ser:

- Fascinación por mostrar conquistas sociales y políticas.
- Vanagloria ligada a la gestión funcionalista de asuntos prácticos, estadísticas, planificaciones y evaluaciones.
- Embeleso por las dinámicas de autoayuda realización autorreferencial.
- Vanidoso entretenimiento en el “habriaquerismo” de quienes siempre hablan de “lo que habría que hacer”.

- **Las más eclesial tiene que ver con la resistencia a la novedad del Espíritu**, y se manifiesta en estos rasgos descriptivos:

- Una fe encerrado en el subjetivismo de los propios razonamientos y sentimientos (que deriva a su vez en la tentación del aislamiento).
- Un neopelagianismo autorreferencial y prometeico de quienes sólo confían en ellos mismos y se sienten superiores (*ver primera tentación: de la autosuficiencia*).

- Una inquebrantable fidelidad a la cierto estilo católico propio del pasado que bajo una supuesta defensa de seguridad doctrinal y disciplinaria se esconde un elitismo narcisista y autoritario.
- Un afán por pretender analizar y clasificar a los demás moralmente.
- Una defensa ritualista de los elementos secundarios y ostentosos de la liturgia.
- Una defensa virulenta del prestigio de la Iglesia y de su doctrina.

• **“¡Dios nos libre de una Iglesia mundana bajo ropajes espirituales o pastorales!** Esta mundanidad asfixiante se sana tomándole el gusto al aire puro del Espíritu Santo, que nos libera de estar centrados en nosotros mismos, escondidos en una apariencia religiosa vacía de Dios. ¡No nos dejemos robar el Evangelio!”.

• *El catequista podría caer en la tentación de la obsesión por las carencias tanto de la formación doctrinal de los catecúmenos como de las posibilidades reales de suplir esas carencias. También en el alarmismo ante las situaciones de falta de fe y desafección eclesial de los padres de los niños, adolescentes y jóvenes de la catequesis, o las situaciones familiares irregulares en las que viven. Es la tentación de ver estas situaciones no como desafío misionero sino como alarmante y permanente queja.*

• **La tentación de la indiferencia (EG, 53, 270)**

• Nos invitaba el Papa en su mensaje de la Cuaresma de 2015 a **no ser “participes de la globalización de la indiferencia”**. La indiferencia tiene consecuencias personales, pero también sociales:

• “No puede ser que no sea noticia que muere de frío un anciano en situación de calle y que sí lo sea una caída de dos puntos en la bolsa. Eso es exclusión. No se puede tolerar más que se tire comida cuando hay gente que pasa hambre. Eso es inequidad (...) **Casi sin advertirlo, nos volvemos incapaces de compadecernos ante los clamores de los otros**, ya no lloramos ante el drama de los demás ni nos interesa cuidarlos, como si todo fuera una responsabilidad ajena que no nos incumbe”.

- **La tentación de la distancia:** “A veces sentimos la tentación de ser cristianos manteniendo una prudente distancia de las llagas del Señor. **Pero Jesús quiere que toquemos la miseria humana, que toquemos la carne sufriente de los demás.** Espera que renunciemos a buscar esos cobertizos personales o comunitarios que nos permiten mantenernos a distancia del nudo de la tormenta humana, para que aceptemos de verdad entrar en contacto con la existencia concreta de los otros y conozcamos la fuerza de la ternura”.

- *El catequista podría caer en la tentación de la indiferencia y la distancia cuando cree que lo principal de la catequesis es la transmisión de la fe independientemente de la situación personal, familiar y social del catecúmeno, de su familia, del grupo de catecúmenos, o del entorno social en el que viven (en la mayoría de los casos el entorno social de la parroquia). El catequista está llamado a implicarse en la realidad de los niños, adolescentes, jóvenes y adultos que tiene en la catequesis. No sólo porque la catequesis tiene como una de sus fuentes la experiencia concreta de los catecúmenos (que sería una reducción pedagógica), sino porque la primera providencia de la catequesis es compartir con los catecúmenos la experiencia cristiana, que es una experiencia de acogida, de interés, de comunión y de compromiso con su vida, de amor concreto.*

- **La tentación de la negatividad (EG 81-83)**

- **Psicología de la tumba:** Relacionado con la “acedia egoísta” de los que no quieren comprometerse en la acción evangelizadora de la Iglesia, por falta de adecuadas motivaciones o de una espiritualidad que la haga deseable, el Papa observa del peligro, también en los laicos, de la “**psicología de la tumba**”, que “**poco a poco convierte a los cristianos en momias de museo**”, que por estar “desilusionados con la realidad, con la Iglesia o consigo mismos, viven la constante tentación de apegarse a una tristeza dulzona, sin esperanza, que se apodera del corazón como *el más preciado de los elixires del demonio*”.

- **Pesimismo estéril:** Recordando la lamentación de San Juan XIII por los “profetas de calamidades” (Cf. Discurso de apertura del Concilio

Vaticano II del 11 de octubre de 1962), el Papa alerta de la tentación de convertirnos en “quejosos y desencantados con cara de vinagre”. En medio del desierto los cristianos estamos llamados a ser “personas cántaros” para dar de beber a los demás. “A veces el cántaro se convierte en una pesada cruz, pero fue precisamente en la cruz donde, tras pasado, el Señor se nos entregó como fuente de agua viva”.

- **Y citando a Benedicto XVI** nos dice que “precisamente **a partir de la experiencia de este desierto, de este vacío, es como podemos descubrir nuevamente la alegría de creer**, su importancia vital para nosotros, hombres y mujeres. En el desierto se vuelve a descubrir el valor de lo que es esencial para vivir; así, **en el mundo contemporáneo, son muchos los signos de la sed de Dios**, del sentido último de la vida, a menudo manifestados de forma implícita o negativa. Y **en el desierto se necesitan sobre todo personas de fe** que, con su propia vida, indiquen el camino hacia la Tierra prometida y de esta forma mantengan viva la esperanza” (BENEDICTO XVI. Homilía en la Santa Misa de apertura del Año de la Fe, el 11 de octubre de 2012).

- *El catequista, ante las dificultades de la catequesis propias del entorno cultural y social secularizado, podría caer en las tentaciones del fatalismo, la tristeza, la desilusión, y una visión negativa del tiempo que le ha tocado vivir. Esto repercutiría muy gravemente en los catecúmenos, no sólo porque no sea este el tipo de juicio de la realidad propio de un cristiano, sino porque siendo la catequesis comunicación y testimonio, además de anti-testimonio, la comunicación de la fe sería contraproducente, porque sería una falsa sino es una fe sin derrotismos, alegre y esperanzadora.*

- **El Papa apunta además una tentación** muy típica del laico ante el desafío de la pastoral en general y de la catequesis en particular: **la falta de compromiso y de perseverancia**: “Cuando más necesitamos un dinamismo misionero que lleve sal y luz al mundo, muchos laicos sienten el temor de que alguien les invite a realizar alguna tarea apostólica, y tratan de escapar de cualquier compromiso que les pueda quitar su tiempo libre. Hoy se ha vuelto muy difícil, por ejemplo, conseguir catequistas capacitados para las parroquias y que perseveren en la tarea durante varios años”.

- ***La tentación del rencor y la desunión (EG, 100)***

- **El enemigo de la desunión.** Tal vez el mayor enemigo hoy de la misión de la Iglesia no esté en las distancias ni geográficas ni culturales, ni en la sana pluralidad de carismas y estilos, sino en la división, en la desafección y en los signos de ruptura intra-eclesiales. El Espíritu a través de los signos de los tiempos parece decirle a la Iglesia de hoy que sin comunión, vana es la misión.

- **San Agustín decía:** “Aunque todos se persignaran, respondiendo *amén* y cantarán el *aleluya*; aunque todos recibieran el bautismo y entraran en las iglesias; aunque hicieran construir los muros de las basílicas... sin embargo, lo único que diferencia a los hijos de Dios de los de Satanás es la caridad”.

- **Por eso el Papa nos dice que:** “A los que están heridos por divisiones históricas, les resulta difícil aceptar que los exhortemos al perdón y la reconciliación, ya que interpretan que ignoramos su dolor, o que pretendemos hacerles perder la memoria y los ideales. Pero si ven el testimonio de comunidades auténticamente fraternas y reconciliadas, eso es siempre una luz que atrae”.

- “Por ello me duele tanto comprobar cómo en algunas comunidades cristianas, y aun entre personas consagradas, **consentimos diversas formas de odio, divisiones, calumnias, difamaciones, venganzas, celos, deseos de imponer las propias ideas a costa de cualquier cosa**, y hasta persecuciones que parecen una implacable caza de brujas. ¿A quién vamos a evangelizar con esos comportamientos?”.

- ***Al maligno le sería difícil conseguir que no se de catequesis en una parroquia, pero no parece que le cueste mucho conseguir que en una comunidad parroquial, y en un equipo de catequistas, existan juicios personales, malentendidos sin resolver, críticas y murmuraciones, habladurías y maledicciones. Y evidentemente, si se da esto, la catequesis es absolutamente estéril, cuando no contraproducente.***

- **La tentación de la auto-referencialidad (EG, 27)**

- **El sueño del Papa:** “Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial **se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la auto-preservación**”.

- **“El discipulado misionero es vocación: llamado e invitación.** Se da en un *hoy* pero en *tensión*. **No existe el discipulado misionero estático.** El discípulo misionero no puede poseerse a sí mismo, su inmanencia está en tensión hacia la trascendencia del discipulado y hacia la trascendencia de la misión. **No admite la auto-referencialidad: o se refiere a Jesucristo o se refiere al pueblo a quien se debe anunciar.** Sujeto que se trasciende. Sujeto proyectado hacia el encuentro: el encuentro con el Maestro (que nos unge discípulos) y el encuentro con los hombres que esperan el anuncio” (*Discurso dirigido a los miembros del comité de coordinación del CELAM, en Río de Janeiro, el 28 de julio de 2013*).

- **Además de la tentación de la auto-referencialidad** en cuanto autosuficiencia, ya anteriormente comentada, **el catequista podría caer en la tentación de la auto-preservación, de rendirse a una catequesis de mero mantenimiento (pensando sólo en los niños, adolescentes y jóvenes que encuentran en casa y/o en la escuela un ámbito complementario de iniciación en la fe, que ya han tenido plenamente el primer anuncio y están satisfactoriamente integrados e implicados en el proceso catequético), y no en el resto (por otro lado la gran mayoría) de ellos para los que la catequesis ha de ser misionera, capaz de despertar la fe, provocativa del anuncio evangélico.**

- **La tentación del inmovilismo (EG, 49, 20, 23)**

- **La opción que inquietó las conciencias:** “prefiero una Iglesia **acidentada, herida y manchada** por salir a la calle, antes que una Iglesia **enferma por el encierro y la comodidad** de aferrarse a las propias seguridades”.

- **Desde todos sin exclusión:** “Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: **salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio**”.

- **Hacia todos sin exclusión:** “Es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, **sin demoras, sin asco y sin miedo**. La alegría del Evangelio es para todo el pueblo, no puede excluir a nadie”.

- **El catequista podría estar tentado al inmovilismo** cuando utiliza expresiones como “*siempre se ha hecho así*”, cuando infravalora la importancia de los nuevos desafíos, del cambio de época (que es mucho más que una más entre todas las épocas como épocas de cambios), la nueva realidad en la que vivimos en este mundo y vive la Iglesia, los desafíos de la nueva cultura emergente débil y postmoderna, de una sociedad líquida y desvinculada. O cuando reconoce estos nuevos desafíos pero los ve no en clave de oportunidad y de acicate para la creatividad, sino en clave de rechazo y de contraposición beligerante, reduciendo la catequesis a una mala apología.

- **La tentación de la mentalidad neo-liberal (EG, 53-60, 204)**

- **Partamos de un conjunto de contradicciones** a las que no pocas veces hemos llegado en la **práctica pastoral:**

- **Nos hemos preocupado** tanto por la **ideologización de la fe** por el contagio del **marxismo** que hemos descuidado la **ideologización de la fe** por parte del **liberalismo**, igualmente contrario a la Doctrina Social de la Iglesia.

- **Nos hemos preocupado por la ortodoxia de la fe**, pero hemos relegado a un muy segundo plano la importancia de la **ortopraxis de la fe**.

- **Y en el ámbito de la evangelización y de la catequesis** nos hemos preocupado mucho por la **sana doctrina de la teología dogmática** y no tanto por la **sana doctrina de la teología de las cosas temporales**.

- **Estas son algunas de las denuncias del Papa que han escandalizado a los católicos neo-liberales:**

- **No a la cultura del descarte:** “Grandes masas de la población se ven excluidas y marginadas: sin trabajo, sin horizontes, sin salida. Se considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar. Hemos dado inicio a la *cultura del descarte* que, además, se promueve”.
- **No a la cultura del derrame:** “Algunos todavía defienden las teorías del *derrame*, que suponen que todo crecimiento económico, favorecido por la libertad de mercado, logra provocar por sí mismo mayor equidad e inclusión social en el mundo. Esta opinión, que jamás ha sido confirmada por los hechos, expresa una confianza burda e ingenua en la bondad de quienes detentan el poder económico y en los mecanismos sacralizados del sistema económico imperante”.
- **No a la idolatría del dinero:** “La crisis financiera que atravesamos nos hace olvidar que en su origen hay una profunda crisis antropológica: ¡la negación de la primacía del ser humano! Hemos creado nuevos ídolos. La adoración del antiguo becerro de oro (cf. Ex 32,1-35) ha encontrado una versión nueva y despiadada en el fetichismo del dinero y en la dictadura de la economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano”.
- **No por tanto a “esta” economía de mercado:** “hoy tenemos que decir no a una economía de la exclusión y la inequidad. Esa economía mata (...) Hoy todo entra dentro del juego de la competitividad y de la ley del más fuerte, donde el poderoso se come al más débil (...) Mientras las ganancias de unos pocos crecen exponencialmente, las de la mayoría se quedan cada vez más lejos del bienestar de esa minoría feliz. Este desequilibrio proviene de ideologías que defienden la autonomía absoluta de los mercados y la especulación financiera”.
- **Urge corregir el sistema.** “Ya no podemos confiar en las fuerzas ciegas y en la mano invisible del mercado (...) Estoy lejos de proponer un populismo irresponsable, pero la economía ya no puede recurrir a remedios que son un nuevo veneno, como cuando se pretende aumentar la rentabilidad reduciendo el mercado laboral y creando así nuevos excluidos”.

- **No es que la catequesis de iniciación cristiana** (sobre todo con niños y adolescentes) contemple una exposición minuciosa de estos aspectos de la **Doctrina Social de la Iglesia**, que por otro lado **si que debería abordar la catequesis de jóvenes y adultos**, pero en todo caso la iniciación cristiana corre el **peligro de adolecer significativamente de criterio y sensibilidad social** cuando el catequista, como tantos cristianos, ni conocen ni han asimilado la Doctrina Social de la Iglesia, y en su mentalidad y **en su vida pueden caer en la tentación del anti-testimonio** propio de quienes entienden las acciones humanas (incluidas las pastorales y catequéticas) en clave de éxito (objetivos/resultados), las relaciones humanas y los servicios comunitarios, también eclesiales, en clave oferta/demanda, y el mundo de las necesidades de la persona en clave materialista y consumista; y la misión caritativa de la Iglesia y del cristiano en **clave meramente asistencialista sin suficiente valor a la promoción y a la denuncia sociales**.

4. Consecuencias concretas

1º. Hacen falta catequistas con vocación: con conciencia e ilusión por responder a la llamada: del mismo Jesucristo, que esta **enraizada en el bautismo, que va acompañada de una gracia específica**, que lleva a un compromiso de imbricación en el mundo, que lleva a un compromiso con la misión evangelizadora de la Iglesia, que requiere a su vez ser catequizado. **Lo que requiere entre otras cosas:**

- **Ser hombres de Dios**, enraizados en la fe;
- **Profundamente confiados en Dios Padre** para poder contagiar la confianza en Dios Padre;
- **Profundamente enamorados de Cristo** para poder contagiar el amor de Dios manifestado en Cristo Jesús;
- **Profundamente dóciles al Espíritu Santo** para dejar que sea el Espíritu el que comunique a través de ellos la verdad y la gracia;
- **Profundamente místicos** para poder ser mistagogos, para poder llevar a los catecúmenos al misterio de Dios;

- **Y profundamente eclesiales** para poder generar esa comunión con Dios y entre los catecúmenos típicamente trinitaria, que viene de la presencia de Jesús en medio de los suyos (Mt. 18,20) y que aspira al “que todos sean uno” (Jn. 17, 20).
- **No caer en las tentaciones del catequista:** funcionalismo, reduccionismo ético, asimilacionismo acrítico, derrotismo, fundamentalismo, alejamiento, etc...
- **Promover las virtudes del catequista:** confianza en el Espíritu, pasión por evangelizar, amor y paciencia con el destinatario, enraizamiento en la comunión, etc...

2º. Hacen falta catequistas de una Iglesia en salida: Sirva como primera conclusión los cuatro movimientos de la Iglesia en Salida que propone el Papa: Primerear, involucrarse, acompañar, fructificar y festejar (EG, 24) **aplicadas a la catequesis:**

- **Primerear:** “la Iglesia sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva”.
- **Involucrarse:** “La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo”.
- **Acompañar:** “A la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean. Sabe de esperas largas y de aguante apostólico. La evangelización tiene mucho de paciencia, y evita maltratar límites”.
- **Fructificar:** La Iglesia “encuentra la manera de que la Palabra se encarne en una situación concreta y dé frutos de vida nueva, aunque en apariencia sean imperfectos o inacabados”.

- **Festejar:** La Iglesia “celebra y festeja cada pequeña victoria, cada paso adelante en la evangelización. La evangelización gozosa se vuelve belleza en la liturgia en medio de la exigencia diaria de extender el bien”.

3º. Hacen falta catequistas que sean hombres y mujeres de diálogo: El Papa esta insistiendo en la **vocación al diálogo**, esta “desempolvando” la encíclica ***Ecclesiam Suam del Beato Pablo VI***, publicada durante el transcurso del Concilio para afianzar el verdadero espíritu y la verdadera finalidad del Concilio. Nos esta diciendo que:

- **“Vuestra tarea principal no es construir muros, sino puentes;** es la de establecer un diálogo con todos los hombres, también con quienes no comparten la fe cristiana, pero *cultivan los bienes esclarecidos del espíritu humano*; y hasta con *aquellos que se oponen a la Iglesia y la persiguen de varias maneras* (*Gaudium et spes*, 92. Cf: FRANCISCO. Extracto del discurso dirigido a la comunidad de escritores de *La Civiltà Cattolica*, el viernes 14 de junio de 2013)”.

- **“Dialogar significa estar convencidos de que el otro tiene algo bueno que decir,** dar espacio a su punto de vista, a su opinión, a sus propuestas, sin caer, obviamente, en el relativismo. Y para dialogar es necesario bajar las defensas y abrir las puertas”.

- **El relativismo no se combate con la dialéctica, sino con la caridad,** porque a ante los gestos de la caridad se desvanece. También de la caridad intelectual, de la caridad en la evangelización, de la caridad por el dialogo. **Por eso, urge un cambio:**

- de provocar en lugar de converger y dialogar,
- de persuadir en lugar de suscitar,
- de discutir el relativismo a curar la soledad que provoca,
- de pretender en lugar de amar desinteresadamente.

4ª. Hacen falta catequistas que tengan una clara opción preferencial por los pobres (en el caso de la catequesis, de una doble pobreza, la pobreza social de los catecúmenos que requieren una **opción preferencial por sus situaciones de pobreza**, y la pobreza que demanda

toda catequesis que consiste en la **periferia de la ignorancia y la prescindencia religiosa**), como primera expresión del **amor contemplativo**:

- “El verdadero amor siempre es contemplativo, **nos permite servir al otro no por necesidad o por vanidad, sino porque él es bello, más allá de su apariencia**: *Del amor por el cual a uno le es grata la otra persona depende que le dé algo gratis*. El pobre, cuando es amado, *es estimado como de alto valor, y esto diferencia la auténtica opción por los pobres de cualquier ideología*, de cualquier intento de utilizar a los pobres al servicio de intereses personales o políticos” (EG, 199).

- **Cuando un joven le preguntó a monseñor Kike Figaredo** si podía ir en verano a su misión en Camboya, este le dijo que antes tenía que pasar por un pequeño examen en el que le preguntarían a que pobres conoce en su ciudad, que problemas tiene, como se llaman, si son amigos suyos...

5ª. Hacen falta catequistas apasionados por evangelizar Madrid: Renovemos la pasión, unidos al obispo, por evangelizar Madrid.

- **Hemos sido invitados por nuestro arzobispo, don Carlos Osoro, a acoger de nuevo**, y con renovado vigor, **la llamada de Jesús a sus discípulos: *id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación*** (Mc 16,15).

- **Los principales objetivos para el Plan Diocesano de Evangelización son:**

- Realizar juntos durante los tres próximos cursos (de 2015/2016 a 2017/2018) en la archidiócesis de Madrid un camino que sirva para avanzar y mejorar en la comunión y pertenencia eclesial, y que nos fortalezca para la misión a la que el Señor nos llama.
- Invitar a los fieles cristianos de la Iglesia en Madrid “para que vivan una conversión que les devuelva la alegría de la fe y el deseo de comprometerse con el Evangelio” (EG 15).
- “Crecer en la conciencia de la permanente necesidad de ser evangelizados” para evangelizar (EG 164, que cita PDV 26). Es decir,

hacer todo lo posible para mantener viva y renovar la conversión que nace del primer anuncio.

- Descubrir las tareas principales que hemos de realizar como miembros vivos de la Iglesia para anunciar el Evangelio.
- Discernir y proyectar acciones evangelizadoras.
- Asumir compromisos personales y comunitarios.

• **Nuestro arzobispo quiere que el Plan Diocesano de Evangelización, al igual que la primera evangelización, nazca o brote de lectura atenta y de la meditación de la Palabra de Dios,** hecha en común por los fieles cristianos de la diócesis.

• **Estamos llamados a ser el alma del mundo (el alma de Madrid):** “Hay que reconocerse a sí mismo como marcado a fuego por esa misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar. Allí aparece la enfermera de alma, el docente de alma, el político de alma, esos que han decidido a fondo ser con los demás y para los demás” (EG, 273).

• **Sirva para glosar este ser “alma del mundo” este bello texto literario de la sierva de Dios Chiara Lubich:**

“He aquí el gran atractivo
del tiempo moderno:
abismarse en la más alta contemplación
y permanecer mezclado con todos,
hombre entre los hombres.
diría aún más:
perdersé en la muchedumbre
para informarla de lo divino,
como se empapa
un trozo de pan en el vino.

Y diría más todavía:
hechos partícipes de los designios de Dios sobre la humanidad,
trazar sobre la multitud estelas de luz
y al mismo tiempo,
compartir con el prójimo

la deshonra, el hambre, los golpes,
las pequeñas alegrías.

Porque el atractivo
del nuestro,
como el de todos los tiempos
es lo más humano y lo más divino
que se puede pensar:
Jesús y María,
el Verbo de Dios, hijo de un carpintero”.